

En la 12.^a Edición, un ciclo notable estuvo dedicado a Shohei Imamura, con nueve largometrajes realizados entre 1959 y 1979. Recién en estos últimos años Imamura, que poseía un mordiente sentido desmitificador y erótico, ha alcanzado renombre —como se anotó antes— con films de estilo más clásico, como *La balada de Narayama* y *Zegen*, que se presentó recientemente en el Festival de Cine de Cádiz. La obra completa y difícilmente accesible de los documentalistas Annelie y Andrew Thorndike, una retrospectiva dedicada al famoso cineasta soviético Roman Karmen; otra sobre la obra del director español Manuel Gutiérrez Aragón y un homenaje a Buster Keaton que incluía toda su obra, completaron esta edición junto al habitual Panorama Hoy.

En 1982 se exhibieron, por primera vez en España, ciclos dedicados al cine chicano (realizado en Estados Unidos), al curioso y prolífico director filipino Lino Brocka; al notable cineasta mexicano Paul Leduc y al director mauritano Med Hondo. Otro descubrimiento excepcional fue el ciclo de films realizados por el director iraní Shahid Sales; los tres primeros hechos en su país y los tres siguientes en Alemania, donde reside desde 1975. Asimismo hubo ciclos consagrados a Jaime Chávarri y una retrospectiva del actor Douglas Fairbanks. Por último se realizó un ciclo en homenaje a Rainer Werner Fassbinder con 13 de sus largometrajes.

Tras el silencio de tres años, la batalla por el retorno triunfa en 1986, cuando la Semana se abre con nuevas fuerzas. Jean Epstein, el famoso realizador francés de los años 20, tuvo una cuidada retrospectiva. También el gran realizador checo de marionetas Jirí Trnka y el sueco Alf Sjöberg, el injustamente olvidado director de *Hets* (*Tormento*, 1944) que contaba con el primer guión escrito por Ingmar Bergman; *El camino del cielo* y *La señorita Julia*. El escritor y cineasta francés Alain Robbe-Grillet presentó en persona una selección de sus films, curiosos, literarios y obsesivamente eróticos. Un ciclo con films del escritor y cineasta español Gonzalo Suárez y otro que ofrecía obras del nuevo cine argentino, completaban la muestra del 86.

La XV^a Semana Internacional de Cine de Autor, realizada en marzo-abril de 1987 presentó varios ciclos monográficos. Los personales, estuvieron consagrados al realizador español Jaime Camino, al cineasta mexicano Felipe Cazals, al personalísimo y controvertido portugués Manoel de Oliveira, al original director japonés Yoshishige Yoshida (que se había dado a conocer doce años antes en la Semana) y al notable director ruso Elem Klimov, uno de los artífices de la renovación actual del cine soviético. Otro de los más notables cineastas rusos, Andrei Tarjovski, recientemente fallecido, fue recordado con sus películas, desde su genial *Andrei Rubliov* hasta *El sacrificio*, rodado en Suecia en 1986.

El ciclo Klimov fue muy interesante porque ilustra la repercusión en el cine de la política de liberalización emprendida por Gorbachov. Como presidente de la Asociación de Cineastas, Klimov desde hace poco, ha emprendido una transformación de las estructuras fílmicas del país. Una de sus consecuencias ha sido revisar y visionar películas que habían sido «congeladas» por anteriores administraciones. Así, han visto la luz una serie de films que sorprenden no sólo por su agudo sentido crítico frente a problemas propios de la sociedad y el individuo sino por su calidad. El mismo Klimov tuvo problemas con sus obras desde la primera, *Sed bienvenidos o prohibida la entrada al público* (*Dobro pojalovat ili postoronnim vkhod zaprechten*, 1964) una irónica come-

dia que satiriza la burocracia a través de la vida en un campamento de vacaciones infantil. Su film siguiente, *Las aventuras de un dentista* (1967) acrecentó la incomodidad de la censura. *Agonía* (1974) que trataba la descomposición del régimen zarista a través de la sombría figura de Rasputín, y *Adiós a Matiora* (1981) que mostraba el drama ecológico y humano de los habitantes de una isla evacuada para dar paso a una represa, también vieron limitada su difusión como *Venga y vea* —(*Masacre*, 1985)— son obras espléndidas y densas, muy alejadas del antiguo academicismo del cine soviético. Manteniendo su línea de explorar sectores ignorados o poco conocidos del cine universal, la Semana del 87 exhibió una serie de películas africanas (Nigeria, Camerún, Mali, Costa de Marfil, etc.) que amplió el panorama de ediciones anteriores. Asimismo hubo un ciclo denominado Pol-Pol Brasil, integrado por films que mezclan curiosamente el género policial con lo político. El ciclo de cine mexicano independiente iluminó otro sector marginado por la industria del país latinoamericano.

El cine español estuvo representado con el ciclo de films realizados por Jaime Camino, al que ya se ha hecho referencia y por un conjunto —dentro de la muestra informativa— de las diez mejores películas del mismo origen del año 1986, elegidas mediante una encuesta entre los críticos de todo el país.

En el Panorama Hoy, hubo mucho y bueno, lo cual no es fácil en la coyuntura del cine actual, pero que se corresponde a las señas de identidad del Festival, que trata de descubrir algo que suele escapar a las listas habituales de las grandes distribuidoras comerciales. *Dormir como soñar*, del japonés Kaizo Hayashi, que obtuvo el premio del jurado, es una curiosa, divertida y poética reflexión sobre el cine mudo, en blanco y negro, con sonido pero sin diálogos hablados. El premio del público correspondió a un extenso y sutil documental indio, *Eau Ganga* de Wiswanadhan, un pintor de Madrás que actualmente reside en París y que en su film recorre el río Ganges de la desembocadura hasta sus fuentes. Sin ninguna locución, el relato visual y sonoro recoge todas las variantes del inmenso curso y la vida de sus habitantes a lo largo de miles de kilómetros.

Cualidades notables, a veces insólitas, mostraron obras como *Diapasón*, del argentino Jorge Polaco; *Flucht in den Norden* (*Huida hacia el Norte*) de Ingemo Engström (una coproducción entre la RFA y Finlandia); el documental *Ornette: Made in America*, de Shirley Clarke; *Noir et Blanc* (Francia) de Claire Devers; *De l'Argentina*, un documental sobre la odisea militar argentina realizado por Werner Schroeter; *El tema* del ruso Gleb Panfilov o *El cazador de ratas*, cortometraje polaco de Andrzej Czarnecky. Por último, puede recordarse que se exhibió, fuera de concurso, un film realizado en video por Ingmar Bergman, *De tva Saliga*. En 81 minutos, con intérpretes como Harriet Andersson y Per Myrberg, un clima intimista y desgarrador, el viejo maestro reitera su capacidad para entrar como un estilete en lo más profundo y vulnerable del alma humana. Hubo también una proyección especial de *Metrópolis* de Fritz Lang, con la música original escrita para su estreno, rescatada e interpretada en vivo por Frank Strobel.

La Semanautor de 1988

La Semana de Cine de Autor de este año, en su XVI.^a edición, destacó como siempre por el interés de sus ciclos retrospectivos y la novedad de algunos cineastas de reciente labor. El inmenso Von Stroheim, y el gran cineasta francés Georges Franju, recientemente fallecido, tuvieron sendos homenajes. El realizador de *Greed* y *Foolish Wives* no necesita presentación, pero Franju es menos conocido de lo que merece. Cortos tan admirables como *Le sang des bêtes* y *Hôtel des Invalides* o largos como *Les yeux sans visage* y *Therèse Desqueyroux* revelan a un autor riguroso, lleno de lucidez, furor y poesía.

También presentó un ciclo dedicado al director mejicano Arturo Ripstein que abarcaba su obra total, una de las más notables de ese origen. Ripstein, que estuvo presente en el Festival, está considerado, con razón, como uno de los cineastas más sólidos y coherentes de su país, pese a las múltiples dificultades que ha tropezado para realizar una obra con ambiciones estéticas y éticas en el difícil ámbito de la industria mejicana. Su primer largometraje, *Tiempo de morir* (1965) está basado en un argumento del entonces poco conocido Gabriel García Márquez, sigue siendo un ejemplo de narración lacónica y dramática, muy superior, entre paréntesis, al reciente «remake» del guión, realizado en Colombia.

Películas como *El Santo Oficio* (1973), *El lugar sin límites* (1977), *La tía Alejandra* (1978), *Cadena perpetua* (1978) o *El imperio de la fortuna* (1986), revelan la capacidad de Ripstein para recrear mundos sombríos, pero de insólita riqueza.

Los ciclos dedicados al cubano Humberto Solás y al español Vicente Aranda ilustraron también la preocupación de la Semanautor para ofrecer panoramas integrales de realizadores contemporáneos de importancia. Por otra parte, siempre ha sido una norma elogiada de este festival la búsqueda de autores poco o nada conocidos y que a veces anticipan famas futuras. Este año el descubrimiento fue un japonés, Mitsuo Yanaguimachi.

Yanaguimachi, nacido en 1945, sólo ha hecho hasta ahora cuatro películas, pero es, como dice el crítico Max Tessier, «el director más importante aparecido en Japón en los últimos diez años». Trata con vigor inusitado problemas actuales de su país, sobre todo relacionados con la juventud y el choque entre la naturaleza y la invasión tecnológica. *Hi-Matsuri* (*El festival de fuego*, 1985), el más reciente, es un film complejo y violento, que en medio de un festival-rito ancestral penetra en una naturaleza salvaje y poco hollada, donde aún «viven» los dioses, mientras los habitantes de esta zona ven llegar las innovaciones especulativas que van a destruir el entorno natural. Pero el film es algo más que una reflexión ecologista. Su protagonista, el más vinculado a esa naturaleza donde aún reinan los cuatro elementos (agua, aire, tierra, fuego) resistirá a esa contaminación hasta inmolarse a sí mismo y a su familia en una escena de carácter ritual.

En este film impresionante, Yanaguimachi no sólo muestra la degradación de la naturaleza sino la tragedia del hombre que intenta resistirla, así como en sus obras anteriores mostraba la quiebra de la vida en las ciudades y en el campo. Como cineasta, Yanaguimachi ha logrado asumir como independiente la producción y distribución de